

# LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,  
HOJA DE LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Valencia, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—En los demás puntos de la península: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Valencia, en la Administración del periódico, calle de Embou, número 6, cuarto principal; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

### LA LIMOSNA Y LA ENSEÑANZA.

(De las obras del Excmo. é Hmo. Sr. D. Antonio Moneñillo del Vise, Arzobispo de Valencia.— Autorizada la reproducción.)

Constantemente afanados en buscar soluciones prácticas á embrolladas cuestiones, suele apelarse á planes de economía política estudiada por el método de un racionalismo sin entrañas, y estudiada á manera de quien deshace un cadáver sujeto á la autopsia. No se piensa más que en líneas, en puntos, en agregar y partir, sin cuidarse de la caridad, ni aun de la justicia, dándose por satisfecho con el resultado de la crítica económica que en el debate se repartiendo limosna. ¡Cuántas veces se califican de protección á la vagancia y de estorbo natural á la acción previsor de los gobiernos las obras de caridad ejercida por los buenos cristianos! Y quienes tales cosas dicen, jamás abogan por reducir en levás á tantos perdidos como escandalizan los pueblos.

Sin embargo, es cosa probada, y resuelta definitivamente por el buen criterio, que nada adelantamos con haber otorgado al pueblo, entre otros derechos expresos, el de vagar á su capricho; antes bien, volvemos muy atrás en todo género de arbitrios cuando no viene en auxilio de nuestros apuros la limosna y la enseñanza. Solo que estas cosas no cuadran á las grandes agencias que, bajo el espesísimo título de «caridad administrativa», reclaman para sí el «monopolio» de llevar la contabilidad y preaverse de torpezas y de malversación de intereses por medio de la acción cautelosa de la gobernación suprema. De este modo se cortan abusos inveterados, se previenen males sin cuento, y así la caridad como el anciano y el desvalido quedan al amparo de un libro de caja donde cada individuo lleva su alta y baja, señalado y nombrado con su número correspondiente. Se le llama número 6, 9 ó 23, como en prenda de que tiene un lugar que no puede ocupar ni el inmediato á él ni otro que venga de fuera. En su virtud, hay aritmética en los asilos, aunque no abundan las raciones de carne ni las tazas de caldo, que la otra pequeñez de consuelos espirituales bien puede suplirse con unas lecciones de música ó de paso regular.

Mas como el hombre tiene propia condición, mas inalterable que desearian los utopistas, sucede que ha de alimentarse en cuerpo y en espíritu, á la vez de vivir la doble vida material y moral. Y para esto no basta decirle ni que es soberano, ni que lleva uniforme vistoso, ni que será feliz en determinada época, y puestos casos y circunstancias. Es preciso darle de comer, y aducirle en buenos principios de moralidad; cosa que se hace por medio de regimientos, los que se consiguen con ensayos ó imitaciones de hospitales-modelos ó de presidios-modelos. Bueno es el orden en todo; pero ha de tener por base los recursos y el crédito, que faltan á un tiempo allí donde impera la idea de empresa y de métodos personales.

Ni la pobreza, que siempre la habrá en el mundo, pide de suyo estar reclusa y apartada del paso de las gentes, á manera de leproso ó de apestado. Hay pobres que no pueden ni deben estar encerrados, y á quienes la sociedad entera es deudora muchas veces de beneficios en que no piensa la moderna afeimación. El anciano hambriento, que es padre de niñas que le asisten lavando la ropa y labrando esparto, y á las que educó en el santo temor de Dios, enseñándolas á orar desde muy temprano y á cerrar la noche, y previniéndolas con prudente consejo contra los peligros del mundo; bien merece ser socorrido en casa, ser respetado en sobresalto, y dignos de toda alabanza un modelo de tal especie, mil veces mas recomendable que los alumnos regimientados por maestros de acabar con la honradez cristiana. Allí, en aquella casa de sufrimientos, donde la enseñanza hace prodigios domésticos, falta la limosna, no pesquias de polilla que acrediten el censo de la pobreza.

Y si ejemplos de esta clase, que no son raros en las casas cristianas, fueran comunes en el mundo, de más estarían las vulgaridades ridiculas de la economía política. Ni aquí, ni en la vida de la desolada que cuida á sus pequeños hijos mendigando de casa en casa, y enviando sus hijos á mendigar el sustento diario, han de ir todos juntos á casas de misericordia insuficientes á contentarlos, especialmente desde que la civilización moderna.

Pues bien: para atender á casos de esta naturaleza, hace falta la limosna repartida en las puertas de la calle, y las lecciones de doctrina cristiana dadas en la parroquia, en las porterías de los conventos, en las escuelas de barrio, y por boca de quienes dispensan la caridad de la limosna. Los mismos bienhechores ganan mucho con el roce de los mendigos. Al paso que merecen ante Dios y los hombres el beneficio de reconocer en la miseria ajena los beneficios de que son deudores á la divina Providencia. De esa escuela salen los varones sólidos, modestos, tiernos y compasivos, como debe serlo el hombre cristiano. ¡Cuántas veces se abandonan mil vanos proyectos á vista de la indigencia! Y no se de concurrir en alguna ocasión, y desiste por igual motivo, á espectáculos peligrosos! ¡Cuántos renuncian á funestas disipaciones si vieran fluir las lagas del mendigo, y tocaran la mano yerta ó ulcerada del anciano encorvado! ¡Cuántas escuelas en cuadros vivos y edificantes son siempre teatro de cristiano aprendizaje para las familias. De ordinario son los niños quienes llevan al mendigo el pedazo de pan, ó el pedazo de fruta; y también suelen dar el propio movido de compasión ante el espectáculo del pequeño que, lloroso y escudido, va pedagado al seno y agota la sangre de la nodriza desahucada.

El mundo necesita ver estos cuadros y prevece escenas de esta naturaleza. Indiferente á todo á causa del refinamiento en los gozes ma-

teriales, y del lujo en los placeres, refiere á sí mismo todas las cosas; calcula los momentos de contentar sus pasiones extravagantes y de satisfacer sus criminales caprichos; pone al servicio de la liviandad sus rentas, y hasta el prestigio de los honores inmerecidos con que suele ver premiadas sus infancias; somete á un egoísmo sensual las consideraciones públicas; y mirando con desden y viendo con repugnancia el cuadro de la miseria pública, llega á ser un monstruo de molicie. Reputa la desgracia digno de reclusión; y solo tiene halagos para romper las familias y para seducir en mercado de iniquidad á la sencilla honradez. Gastado á causa del desorden de los sentidos, y muerto á la vida de espíritu, únicamente le asusta la decrepitud á que le reduce su ídolo el vicio. Quisiera servir perpetuamente á tan cruel señor; mas el vicio, inexorable por condición, jamás perdona á su víctima; sale á su encuentro en todas partes, y entreteniéndola con engaños de vigor, hace como que la levanta para mas burlarle de la impotencia en que la tiene sumida. ¡Juguete peligroso! Quiera la pasión recrearse en veleidades asquerosas, y llegó á caer en una habitud degradante. Ni siquiera tiene aliento para mirar á la risa y decir á la alegría: ¡por qué me engañas! «Risum reputavi errorem: et gaudium dixi: Quid frustra deceperis (1)? De seguro que no habría succumbido de este modo quien, acercándose á la choza del pobre, oyendo sus clamores, viendo las privaciones que sufre en paciencia, estudiando como lleva los trabajos, las penalidades y miserias, hubiera limpiado el sudor al anciano desahucado, y hubiera cubierto la desnudez de los pequeñuelos. Dando, á un tiempo que el socorro material, la limosna del buen consejo, siempre se lograron frutos de bendición.

«Esto, es lo que el mundo necesita! Desvanecido y soberbio, solo pone estudio en buscarse por el mundo exterior complacencias deleitosas, enemigas de la abnegación y del sacrificio. No son ya «motitas de poca humildad», de las que se lamentaba Santa Teresa de Jesús (2), lo que separa á la tierra del cielo; son montañas de vana elevación y de orgullo insensato lo que tiene apartadas las gentes de los caminos de Dios. «Lágrimas todo lo ganao, un agua trae otra», decía la inimitable castellana (3); pero nuestro siglo no quiere ver lágrimas porque no quiere llorar, ni quiere apagar la sed del pobre con el agua de los consuelos. También un abismo trae otro abismo, un diluvio llama á otro. El fin de los grandes desórdenes marcado está en la historia con señales de esterminio. Nunca, nunca se comprobaron malas cuentas con buenas razones.

Pero ¡ah! «tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu», es sentencia de la discreta Doctora (4), y Dios, que es «amigo de ánimas amorosas», según linda expresión de la Santa, pone al mundo á merced de sus devaneos, y coloca las pasiones bajo el imperio de las tiranías que ellas mismas crean: desdichas tanto mas desastrosas, cuanto son labradas por la cobardía e imbecilidad de los «espíritus fuertes». ¡Cuán cierto es que allí está la libertad donde reina el espíritu de Dios! Así es que á donde no domina como de asiento el espíritu cristiano, solo se oyen las risoladas del necio y el ruido de tempestades que consternan la tierra. «Quasi per risum stultus operatur» (5). Solo que para consuelo de los que sufren la tormenta de la impiedad, siempre va de paso. «Quasi tempestas transiens, non eripimus» (6). «Fortitudo simplicis via Domini» (7).

Mientras el mundo desdeña la doctrina evangélica, andará vago de inquietud en inquietud y de sobresalto en sobresalto, buscando criminales placeres que enervan la vida y conturban las familias. Quien no se inclina ante las aras del sacrificio, mal rumbo lleva para acometer empresas laudables. Por eso caen á la vez los seducidos y los seductores, unos desesperados de alcanzar dichas soñadas, otros á mano airada de sus discípulos. No comprendieron que hay penalidades meritorias é ignominias gloriosas, como hay honras que deshonran.

«Se doctorado funesto que sembró quimeras en el vasto campo de la credulidad imbecil y de la vulgaridad engreída, no tuvo la prevision de prevenir á las turbas contra la impaciencia del hambre y contra las iras de la pobreza. Debíó sacar de su laboratorio un antídoto capaz de satisfacer privaciones ó caprichos, y de contentar ese género de murmuraciones sangrientas que intimidan en primer término á los directores de escena. Hizo todo lo contrario. Agotó los manantiales del socorro; desacreditó la limosna, molestandola de vagancia; llamó servidumbre á la virtud del trabajo; estableció el derecho al jornal; aduló á los miserables, prometiéndoles dichas, posición y omnipotencia; redujo toda la enseñanza del pueblo á nociones turbulentas de un derecho bullicioso, nacido á cada hora y á cada evolución de la palabra en el club ó en las plazuelas; concitó las pasiones de la muchedumbre, y escribió las iras del pueblo amotinado lo mismo contra la autoridad que contra el ciudadano laborioso y el bienhechor pacífico; y cuando la embriaguez de la licencia tenía en fermentación odiosa las banderas que cruzaban de calle en calle y los pelotones formados en las avenidas, no quedó cosa en pie á impulso de un «¡mas! ¡mas! ¡adelante! ¡adelante!» á que dá origen el desorden lascivo de las gentes alucinadas. Lo de ayer queda hoy arrumbado. A la caída de la tarde se formará un nuevo poder que ha de resultar deshecho á primera hora de la mañana: «et sic itur ad astra».

- (1) Ecdl., II, 2.
- (2) Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús cap. XXII.
- (3) Id., ib., cap. XIX.
- (4) Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús, cap. XIII.
- (5) Prov., X, 23.
- (6) Id., ib., 25.
- (7) Id., ib., 29.

No hay pedazos de pan con que mantener á los seducidos, ni ellos quieren ya vivir de solo pan. A un tiempo se les privó de la doctrina y del sustento, en términos que en cuerpo y en espíritu quedaron á merced de propios esfuerzos, vanos en sí mismos, y con tendencia indeclinable á una desesperación lastimosa, seguida del enervamiento que envilece.

Quien sea ahora el blanco de temerosas acometidas, declárelo el discreto lector. Trátase, no de opiniones ni de teorías, ni aun siquiera de tradiciones de partido. Lo que simplemente está en tela de juicio, es la vida y hacienda de los ciudadanos, sin embargo de los derechos, aun ilegales, escritos en forma constitucional.

Pues bien: los tiempos vienen, los tiempos se acercan. La desolación anda su camino á dobles jornadas, sin tomar descanso aun en las altas horas de la noche. Aunque con divisa de honor, va armada de pies á cabeza; lleva uñas y dientes de hierro que todo lo devoran; tala, pisotea y reduce á polvo las fértiles campiñas y los bosques frondosos. Valles, colinas, aldeas, ciudades, montañas y caseríos, todo muda su aspecto de risueño en sombrío, y los pintorescos accidentes de la naturaleza, cubiertos con despojos de guerra, se tornan en osamentas que espantan. Se diría que allí está y por ahí pasan las iras del cielo castigando las profanaciones del mundo, y que el profeta Daniel había dibujado la terrible escena al delinear la imagen de la cuarta bestia. «Erat dissimilis valde ab omnibus, et terribilis nimis: dentes et ungues ejus ferrei: comedebat, et comminabat, et reliqua pedibus suis concubabat» (1).

Empoñiendo nuestro compatriota Maldonado el capítulo VII, verso 7, del profeta Daniel, repetido casi á la letra en el 19, discurre con delicada crítica y con vasta erudición acerca de las vicisitudes de los reinos y de los imperios, para concluir luego diciendo, con referencia á los diez reyes que allí se nombran, y en orden al imperio romano: «Sed prius videndum au jam fuerit, aut potius futuri sint. Nan si nondum extiterunt, expectandi potius, quam querendi sunt, cum enim venerint, iis eos notis quam explicabimus, facite cognoscemus. Ego igitur nunc dum eos venisse arbitror».

Denique quia preterito tempore diligentissime quæsitum non invenio, futuros credo.

En su virtud aparecerán pronto ó habrán aparecido ya esos Reyes que fija la Escritura en diez, número indefinido? Lo que Maldonado significaba como futuro, y que no debía buscarse, sino esperarse, atendiendo, para conocerlo, á las señales con que Daniel marca tan formidable poder, ¿estará acaso representado en la devastación que ahora mismo contrasta á las gentes? Estúdiense por los doctos y por los varones reflexivos el asunto en cuestión, y que haya al menos entre los hombres algunos que piensen cuerdamente é instruyan á los demás. Al efecto, no dejen de meditar el comentario del admirable Jesuita: ¡que Maldonado siempre es Maldonado! ¡Siempre original! Siempre grande! «Maldonatus sui ubique similis, magnus ubique est», dicen sus editores.

Por mi parte, ni he buscado los reyes, ni siquiera el texto. Me ha venido á las manos esa letra misteriosa, que sorprende en sus hazñas á los tiempos presentes. Me parece ver y contar las figuras que andan en la tragedia, é imagino sentir el ruido de espantosa trituration producido por sus máquinas de guerra, por el galopar de sus escuadrones, y por el estruendo de esas metralladas que aplastan edificios, desmoronan fortalezas, incendian ciudades y arrasan campamentos. Con todo, yo, como el Profeta, tengo por innominada esa bestia; no la nombro, aun conociéndola distintamente. Conserve en hora buena el ánimo, y que no podamos impedir sus estragos; Dios la envía de incógnito, para que su presencia sea mas terrible en el mundo adormecido. Llámame otros por nombre de alguna nación ó de naciones coaligadas, atendiendo ya á las provocaciones, ya á las defensas, á la ambición ó al cálculo. Es instrumento en las manos del Omnipotente, y El juzgará despues á las mismas justicias. «Ego justitias judicabo.» Si ella no es, y no se llama la «cuarta bestia», parece indiscutible que ni se asemeja á las otras, ni deja de cuadrarle el «Terribilis nimis» del profeta.

Al lado de todo esto, y como por transformación maravillosa, el mundo sigue disipado en vanos pensamientos. Nada hay mas frecuente en la historia moderna, que despreciar los abnegados, desdeñando razas antiguas, y tal vez nada hay mas reproducido en nuestros dias que la creación de emblemas, cruces y distinciones. Se comprende bien todo esto. Siendo la envidia natural inspirador de recelos, desconfianzas y asaltos, hará siempre en el mundo la horrible figura de Cain acechando la vida del hermano, cuyas virtudes llamen la atención pública, y cuyos merecimientos sean notorios.

Aspira ese cruel demonio á contrastar á todo hombre honrado, poniendo sobre ilustres ascendencias señales de odio y mano airada, como si con este proceder entendiera haber rematado su víctima. Es negocio de celos crueles. Es simple negocio de iniquidad concentrada contra lo que de algún modo tiene forma noble de ser y de vivir. El hombre del pecado seguirá su camino de aversión, aborreciendo lo bueno y á los buenos, y tratando de avenirse con cuantos de alguna manera le auxilién en su obra de maldición. El caso es que ni se hable de caridad ni se incluce la obediencia. Se busca á los discipulos y á los mal avenidos, excitándoles al desafuero, é irritando sus resentimientos, á fin de contentarlos en su misma desesperación.

Por lo mismo, la malignidad, que necesita un blanco á donde dirigir sus tiros, ó bien lo encuentra en la autoridad, objeto constante de sus odios, ó bien lo finge para combatir en sus invenciones las realidades que le estorban. ¡Y claro es! Derecho nuevo, y nuevas tablas, y recién-

- (1) Dan, VII, 19.

tes comentarios, tienden á borrar las huellas que el socorro cristiano ha dejado sobre la tierra. Ni sus profesores quieren consentir enhiestas antiguas banderas, cuya sombra sirviese de protección á fueros que dán por caducados, sin más razon que la de haber dicho el orgullo: «Hacedme lugar». Esta observación es una clave. Pues bien. Los títulos desaparecen, más que heridos, calumniados, sirviendo de palanca para mil trastornos ruidosos alguna palabra de las que adopta la costumbre, aunque ellas ni sean propias de la ciencia, ni de origen castizo en la gramática. Al efecto andará en el juego la mano diestra de la economía política, presentando te mas de mayores honras y provechos en favor de los despojados y de los miserables. Se dirá al príncipe: «Vas á ser ídolo del pueblo.» Al marqués se le dirá: «Serás prócer.» Se dirá al mayorazgo: «Serás árbitro de vender ó enagenar.» Y á la muchedumbre se la contentará con el anuncio de que el Estado es su verdadero tutor, y curador celoso de sus imprescriptibles derechos. Pero nada de pedazos de pan, nada de doctrina moral, ni de dirección y consejos. ¡A un lado el Evangelio! ¡Que no reine Cristo!

Hasta aquí la jornada de la revolución. Conocedora de la época y de los hombres, comprendió, sin mucho discuir, que á un vulgo preñado contra la enseñanza católica, hábilmente sometida á la crítica intencionada y al vilipendio profesional, era fácil hablarle de lo bueno y de lo malo sin que padeciera sorpresa, y persuadirle blandamente que en tiempo dado sería heredero universal, como si lo pasado y lo existente debiera venir á él por maravillosa reversion. ¡Manera sagaz de vulgarizar los trastornos, manteniendo los ánimos en expectativa de mejor suerte! ¡Y tambien camino seguro de llegar al punto deseado! Cierzo que el pueblo no logra lo que anhela. ¡Pero no lo han conseguido sus maestros! El caso era tomar para sí, y en medida su medida, lo que se miraba con malos ojos en los demás, aprovechando al intento la docilidad de los creyentes modernos, fieles trasuntos del pueblo hebreo. «Nos autem sperabamus». Y los seducidos, á modo de duros israelitas, desconocen el beneficio presente, soñando sin cesar en tiempos venturosos.

En tanto los doctores de la ley cambiaron su nombre de familia por el título de duques, condes y marqueses, muy satisfechos de haber adocinado al pueblo en las admirables teorías de la igualdad. Indudablemente que el pueblo esta lisonjeado, porque al fin algo más supone la idea de soberanía que un escudo de armas. Ahora, si vale más, ó vale menos, ó, para hablar en lenguaje económico, si la soberanía es más ó menos productiva que las titulaciones, quedése á la consideración de personas competentes. Los profanos deben contentarse, cuando mas, con proponer temas á la reconocida ilustración de los sacerdotes de la ciencia, que ellos sabrán responder.

Terrible es ciertamente pasar de un cabo á otro juntando capítulos de culpas á títulos de honra. Por lo mismo, y para evitar saltos mortales, conviene no tomar en cuenta las causas, motivos y merecimientos, ni los lances y fechas de semejantes mercedes. Conviene tambien borrar de la memoria de las gentes el nombre de los munificos dispensadores de tales gracias. ¡Basta, basta! No sea que, trayendo á colación recuerdos, ahora tan odiosos como placenteros en otro tiempo, vengán á la imaginación ciertas especies de las que encienden las mejillas del hombre más sufrido. Hay cosas que no las domina el carácter felámico.

Limosna y doctrina, y el mundo se habrá salvado.

### EL ARTE CRISTIANO.

VI.

Las almas privilegiadas que, separándose del común de los hombres, sienten en su interior algo de ese fuego creador con que Dios se ha dignado enriquecerlas para honra y gloria suya, harían muy mal, y hasta cometerían una falta enorme, permaneciendo en la inacción sin hacer legítimo uso de las facultades con que tan liberalmente las ha dotado el Omnipotente. Pero no solamente debe trabajar sin descanso el artista que es llamado á serlo por los arrebatadores impulsos de su ardiente corazón, sino que debe tender á su perfeccionamiento en cuanto está de su parte, buscando siempre para el desarrollo de sus privilegiadas cualidades, la esfera mas adecuada, el campo mas dilatado y que mas abundantes frutos puede recoger y mayores triunfos alcanzar. Su porvenir, en realidad, no le pertenece, pues su gloria es de la patria que le vio nacer, y su nombre es ya de los que llevan adelante el estandarte de la civilización.

Esto sentado, nada mas doloroso para los amantes del arte, para los que, pudiendo, quisieran mirar á su patria colocada á la cabeza de las naciones, que el ver aptitudes que se esterilizan, imaginaciones que se apagan, almas grandes que se empuñeñecen en el estrecho círculo donde campean las medianías, sin que, volando á las extensas regiones para donde han sido creadas, consigán las victorias que les son debidas, y que de seguro alcanzarían con solo seguir los vuelos naturales de su poderoso géio.

¿Qué es el arte sino la creación por la imaginación? Y en qué esfera pueden mas legítimamente desarrollarse el sentimiento humano, sino en el idealismo? Tenemos, pues, que el artista debe ser esencial y forzosamente idealista; y por lo tanto, los asuntos elegidos para sus creaciones convendrán tanto mas á su objeto, cuanto mas en armonía se encuentren con ese sentimiento y ese espíritu creador que constituye el arte.

Veamos ahora las fuentes donde el artista puede y debe beber la inspiración. En los sucesos que nos ofrecen la humanidad, aguijeados por sus pasiones, los encontraremos grandes, de espíritu noble y de reconocido aprovechamiento. Estos asuntos, que podemos llama-

mar *heróicos*, pueden ser digno objeto del arte, y ningún artista debe desdeñarlos; pero hay otros asuntos de un orden superior, que llamaremos *divinos*, tanto por su origen, como por levantando el alma del artista á las regiones de la inmortalidad, le constituye en intérprete fiel de todas las virtudes, y estos son, en nuestro concepto, los mas propios, los mas adecuados, los que están mas en armonía con la sublime misión del artista, y que mas dilatado campo ofrecen á su imaginación.

Convenimos en que, siendo el artista un hombre dotado de pasiones como todos los demás, puede sentir lo que todos los hombres sienten, é identificarse con el héroe que intenta representar. Convenimos en que una acción gloriosa ofrece rasgos de ejecución que deleitan el alma del artista y que, levantando su espíritu hasta la sublimidad del hecho, le ennoblecen con el enardecimiento de la inspiración; pero este artista que tal héroe intenta fielmente representar, trabaja en su obra con la intranquilidad que produce en el ánimo las pasiones exaltadas, pinta veriginoso delirio, y al terminar su penosa tarea se halla fatigado y quizás nunca satisfecho de su obra; porque nunca cree haber dado á sus figuras el fuego con que las concibió, ni el colorido con que brotaron de su alma.

¡Cuán de otra manera se halla modificada el alma del artista cristiano!

Al concebir su asunto, ya penetra su pensamiento en lo más alto de los cielos, como para llamar en su auxilio á todas las virtudes. Su corazón recorre tranquilo las sublimes regiones donde mora la imperturbable paz y dicha perdurable.

¿Es el dolor lo que intenta representar? A sus rasgos característico sverésile siempre unitoros rasgos que le están esencialmente unidos: los de la resignación.

¿Es la pureza ó la alegría santa de los cielos? De su inspirado pincel brotan el candor, la inocencia, la sonrisa siempre dulce de la Virgen.

Ante los horrores del martirio, sabe hacer resaltar la serenidad del mártir, cuyo rostro, resplandeciente por la fe y animado por la esperanza, se halla ya circundado por la aureola de la inmortalidad.

A la par que adelanta en su obra, parece que su alma, que es la que en realidad pinta, se vigoriza con el perfume de tanta santidad, cobrando nuevos bríos á medida que las dificultades se presentan.

Estos son el pintor de historia y el pintor cristiano: ¿cuál de los dos será el más idealista? El que inspirándose en los acontecimientos de los hombres no levanta su espíritu más allá de lo que permiten las acciones puramente humanas, ó el que trasapando los límites de lo terreno se traslada á un mundo invisible para sustentar mas propiamente los ideales de su imaginación?

Innegablemente el pintor cristiano es el verdadero artista y el que mejor demuestra y aplica el poder creador que al hombre le es dado; cumple infinitamente mejor su objeto, porque la vista de sus producciones, nos trasporta á la que un día ha de ser nuestra verdadera patria, alentándonos en este valle de de miserias, á seguir las huellas de Cristo crucificado; y finalmente, se edifica á sí mismo y perfecciona, porque enamorado de los asuntos que escoge, cree un deber de conciencia darle la mayor perfección posible en la forma, para de esta manera hacer resaltar con más propiedad las excelencias de los seres que repre senta.

Hay más; el artista que escoge por héroes de sus cuadros ó de sus estatuas las figuras divinas de Jesús y de María y las venables de los ángeles y santos, debe hallarse como en su centro mientras su imaginación se halla ocupada en asuntos de suyo tan delicados y sublimes; pues ofrece al alma el pasto que le es mas agradable, y á su pensamiento los horizontes mas dilatados y mas radiantes de luz, puesto que por cualquier lado que los mire, encuentra siempre lo inmortal y lo infinito. Sumergido en el mar sin límites de tan alto idealismo, sus pinceladas, por fuerza han de arrancar á los cielos la ciencia misteriosa de lo sobrenatural, imprimiendo á sus personajes ese *quid divinum* tan inexplicable en el arte, como imposible de trazar sin el auxilio de la sublime inspiración.

José Juzman Guallar.

### ESTEBAN MARCH.

(Poesía inédita leída en la apertura de la Academia de Bellas Artes en 1878.)

No siempre de la fama El agudo clarín los nombres vibra De los que el géio señaló en la frente Con su estigma inmortal, que hay quien le lleva, Hay quien ardiendo en su celeste llama Rudas batallas con el mundo libra, Y cae como el soldado sin historia A quien la muerte abate, Mientras la fama eleva Sobre él el pedestal de agena gloria Ganada sin valor y sin combate.

Fénix á quien devora carnívera Banda de buitres, nunca Vuelve á nacer de la extinguida hoguera; Géio á quien el destino Persigue con encono, en su camino No hallará ni una flor, y cuando trunca La muerte su existencia, siempre airado A arrebatarle el premio merecido El invisible hado Lanza el voráz buitro del olvido.

¡Breve compendio de tu triste vida! ¡Imágen fiel de tu fugaz renombre! ¡Que poco á poco hasta tu patria olvida! ¡Es arena del viento removida La memoria del nombre!

¡Cuántos, pintor, al escuchar el tuyo Hoy se dirán, quién era? ¡Quién era Esteban March, que el nombre suyo No oímos nunca, fuera

De este angosto recinto de las Artes?  
 ¿Quién era March? El mártir del destino;  
 El artista que escucha  
 La voz del genio que en su mente arde  
 Y le suscita á la lucha,  
 Y unas veces se lanza  
 Y anima el lienzo con la luz divina,  
 Y otras veces cobarde  
 Perdida la esperanza  
 La frente al pecho sollozando inclina.  
 March era el genio cuando gime atado  
 A esta cárcel de tierra,  
 Y activo, indócil, se revuelve airado  
 Contra la vil cubierta que le encierra.  
 Era la sed de gloria  
 Que le hacía siempre hasta perder la vida  
 Por ceñir el laurel de la victoria.  
 Era Homero pensando su liliada  
 Alejandro soñando en la conquista;  
 Era Attila pintando con la espada,  
 Era César artista!  
 Y sus lienzos son él. Aquel guerrero  
 Fiero, altivo, ceñido,  
 Que veis blandiendo el centelleante acero,  
 Cubierto del escudo,  
 Es el artista lleno  
 De fe y vigor lanzado en la batalla  
 De la vida. El soldado  
 Que subs á la muralla  
 Y el brazo tiende al pabellón que ondea  
 En la elevada torre; es él que arrebatado  
 Del fuego que en su pecho centellea,  
 Llega á la altiva cima que ha soñado,  
 A conquistar el premio que desea.  
 Aquel que herido cae  
 Desde la escala rota,  
 Es March rodando de la cubierta cumbre,  
 Y March aquel de cuya herida brota  
 Roja la sangre, en cuya vista gira  
 Aun, un destello de su muerta lumbre;  
 El rendido valor, y débil mira  
 Y sus sonados laureles  
 Marchitos cuando espira  
 Y hollados por los pies de los corceles.  
 No; March no pudo en calma  
 Trazar con sus pinceles  
 El sangriento poema de su alma,  
 Y presa de la ardiente calentura  
 Se agitada terrible  
 Blandiendo en su locura  
 Como el sublime hidalgo de Cervantes,  
 Su acero que venía á la invisible  
 Hueste de malandrines y gigantes.

¡Cuántos, pintor, cuál te anima el genio  
 De la ciega fortuna desdichado,  
 Del mundo en el proscenio,  
 Pasan oscuros, mueren olvidados!  
 Mas hoy no será así, no, no es eterno  
 ¡Oh pintor! el martirio del destino,  
 Que alguna vez Orfeo hasta el infierno  
 Descendió, y á los sones de su lira  
 Halla la entrada franca,  
 Y con estro divino  
 Al báratro profundo un alma arranca.  
 Alguna vez la lira del poeta  
 Roba á la fama su clarín sonoro,  
 Y suena un nombre, y del fondo del pasado  
 Surge un genio olvidado.  
 La sien ceñida con el nimbo de oro.

Los que escuchais mi voz los valencianos  
 De ardiente fantasía,  
 Venid, batid las manos,  
 March es un hijo de la patria mía;  
 Venid también los que os sentís heridos  
 De la existencia en el combate rudo,  
 March fué de los vencidos;  
 Venid, su nombre os servirá de escudo.  
 Los que en hondas afanes  
 Peregrinos el mundo recorremos,  
 Con sed de lo infinito en la memoria  
 En sus loores nuestra voz alcemos  
 Y aplacará sus ofendidos munes  
 El himno de la gloria.

J. Rodríguez Guzman.

LA HIJA.

(Conclusion.)

La hija de Jephthé, sacrificada por el voto imprudente de su padre, se somete también con religiosa obediencia, que la Biblia relata en pocas palabras:  
 «Jephthé habiéndola visto, rasgó sus vestiduras y dijo: Ay hija mía me has engañado y te has engañado tu misma, porque he hecho un voto al Señor y no puedo quebrantar mi promesa. Su hija respondió: Padre mío, si has hecho un voto al Señor después de la venganza y la victoria que te ha concedido sobre sus enemigos, haz de mí lo que hayas prometido.»  
 La gloria de un padre la ocupa solo; no puede verse en situación tan terrible, respuesta mas delicada y amable. Ifigenia inulmada en Aulis, y esta virgen israelita cuyo nombre no ha guardado la historia, pinta la sumisión filial; Ruth la ternura, Antígona el generoso sacrificio; y á una creación puramente ideal, es á la que pedimos el tipo del respeto hacia un padre injusto, hacia un padre privado de razón. Cordelia, enamorada de la verdad, no ha podido exornar sus sentimientos con palabras adulatorias; ella ha dicho de su padre, que le ama, según debe, mientras sus hermanas Regana y Connerit, juran que le aman mas que la luz, mas que el honor y mas que á Dios.

Es desheredada y arrojada de la casa de su padre, mientras éste es despoja de todos sus bienes en favor de sus pérdidas hijas. Pronto lanzan estas de su palacio al padre, de quien ya nada esperan; y el desgraciado vá errante entre las sombras de la noche y los horrores de la tempestad sintiendo el corazón desgarrado y trastornada la razón.

Encuentra entonces á Cordelia, que le prodiga su respeto y su compasión al reconocer la autoridad sagrada del padre en este viejo errante é insensato.

Cordelia.—Oh amado padre mío ¡que el contacto de mis labios lleve la medicina á tu inteligencia y que este beso repare la afrenta que han hecho á tu persona mis dos hermanas! Aunque no hubiera sido su padre, ¿estos blancos cabellos no habrían debido estimular su piedad? ¿Estaba hecho este rostro para ser expuesto al furor de la tempestad, á las terribles delonaciones del rayo?  
 El Anciano.—¡Ay! ¿dónde ha sido arrojado?  
 ¿dónde estoy?

Cordelia.—¡Oh! miradme, señor; extendid sobre mi vuestras manos para bendecirme.

Learn.—Me parece que yo os conozco... sin embargo, dudo: porque ignoro el lugar en que estoy, y por mas que interrogo mi memoria, no me acuerdo de haber llevado jamás estos vestidos; ignoro también donde he pasado la última noche. Vais á retroiros de mí; pues tan verdad como yo soy hombre, creo reconocer en esta mujer á mi hija Cordelia.

Cordelia.—Y lo soy en efecto, lo soy.  
 Learn.—Las lágrimas corren por tus mejillas.  
 ¡Si en verdad! Yo te ruego que no llorés. Sé que tú no me amas; tus hermanas me han hecho mucho daño; tú tienes motivo para aborrecerme, ellas no.

Cordelia.—Ninguno tengo, ninguno.  
 Sus palabras dulces como la armonía del arpa, calman la locura del anciano. Y por último, vuelve á su razón; pero cuando en el último acto ve á su hija muerta en sus brazos y muerta por él, la razón y la vida le abandonan á la vez.

Cordelia ha sido fiel á su promesa, ha amado según debía.

Vese, pues, que las obligaciones hacia los padres que Dios ha grabado en el corazón humano y sobre las tablas de su ley, han inspirado á los genios mas nobles, ya hayan celebrado séres reales ó tipos ideales, y es sobre todo lo que mas les ha conmovido la piedad filial de la mujer, débil por naturaleza, fuerte por deber.

Los escritores antiguos parecían gustar mas que los modernos la gracia de estos sentimientos sencillos y puros; los grandes poetas de nuestra era han cantado con preferencia las pasiones, y en la mujer ven solo un sentimiento efímero y apasionado que ella puede inspirar y experimentar.

El homenaje rendido á la sencilla virtud se halla rara vez en Zaco, Camoens, Milton ó Klops Tock, Racine y Corneille han hecho de sus heroínas amantes, mas bien que hijas ó esposas. Y sin embargo, qué magnífico lenguaje no habrían prestado ambos á la más sublime virtud.

Para componer el tratado de la hija en su ternura, su abnegación, su sumisión y respeto, hemos recurrido solo á la Biblia, á los griegos y á Shakespeare, que á fuerza de genio se aproximó muchas veces á la sencillez antigua. Los nobles rasgos de piedad filial de que han sido testigos los tiempos modernos, no han caído en manos de todos, y en los cuales el amor que se debe á los padres es tratado siempre de un modo tan verdadero como encantador; tales son los de Walter Scott. Todas las creaciones femeninas del Ariosto escocés, se distinguen por este respeto profundo hacia la autoridad paterna. Tomad á Diana, Vernon, Rebecca, Isabel Wardour, la tímida Lucía de Lamermer, la bella Catalina Clover, y hallaréis, en posiciones diversas, hijas igualmente fieles á sus deberes, y aun de ordinario la fábula descansa en la lucha entre las tendencias del corazón y la obligación del respeto filial. Este sentimiento elerado asegura á Walter Scott, superioridad incomparable sobre los novelistas de nuestros tiempos.

Las instituciones antiguas se arruinan, pero la mujer es la que guarda el altar doméstico mientras que los hijos van errantes fuera del hogar paterno, y los placeres ó la ambición les impiden tributar á sus ancianos padres los cuidados que en su infancia recibieron; quedan las hijas, y las dulces obligaciones filiales descansan sobre ellas. Que ellas, cariñosas y fuertes, que acepten como parte de su herencia la noble misión de consolar y alegrar los últimos años de un padre y una madre; que ellas paguen la deuda de la familia entera, que en los cuidados delicados de todos los días, ellas encuentran la ternura íntima de Ruth y de Antígona, amables cual ellas, pero menos desdichadas, y mas de un padre podrá aplicarlas los versos del poeta.

«A vosotras, hijas, acudo, para arrojar algunas flores sobre el fin de mis días. Si, yo doy gracias al cielo que me ha dado hijas! Los otros hijos han abandonado á su familia, vosotras solas habeis permanecido á nuestro lado, y para nuestra dicha.»

EL PRIMER CAFÉ.

Viena es la primera ciudad de la cristiandad que ha visto abrirse un café dentro de sus muros; verdad es que para ello tiene mas títulos que otra ninguna.

Era en 1583.  
 Viena, por segunda vez, se hallaba sitiada por los turcos, y la ansiedad era grande; á pesar de la heroica defensa del conde Ernesto Rudijer Starnberg, los vieneses veían próximo el momento en que tendrían que capitular, si no llegaban los socorros que de fuera esperaban. Se habian enviado diferentes mensajeros al encuentro del ejército imperial, que avanzaba bajo el mando de Carlos de Lorena; pero todos habian caído en manos de los turcos, que los habian ahorcado buenamente ante los muros de la capital. De aquí que la angustia aumentase de día en día, de hora en hora. Se sabia que Carlos de Lorena estaba á pocas leguas de distancia, que no esperaba para atacar mas que la orden de la plaza, y sin embargo, nadie osaba aventurarse á atravesar la línea enemiga.

Por aquel tiempo vivía en Viena un polaco llamado Jorge Kulczycky, jóven, de buena figura, activo, listo y valeroso, de edad de veintitres años, que tenia una tienda en el arrabal Leopoldo, y se habia alistado, como voluntario, en la compañía de tiradores del capitán Frank. Kulczycky se presentó un día al comandante general de Viena.

—¿Qué quieres? le preguntó el conde Starnberg, que se paseaba agitado é inquieto por el salon del Consejo.  
 —Mi general, dijo el polaco, vengo á ofrecerme para atravesar las líneas turcas. Con mi cabeza respondo de ir á informar al ejército de socorro de nuestra triste situación.

—Los turcos le colgarán, respondió Starnberg, continuando su paseo.  
 —No me colgarán, mi general.  
 —Y por qué crees que te han de tratar mejor que á los demás?  
 —Porque no tengo el menor deseo de ser ahorcado.

—¿Posees acaso un talisman?  
 —Tal vez.  
 —Pues si es un secreto tuyo, no te lo pregunto. ¿Tratas, pues, de aventurarte en el campo enemigo? repuso Starnberg, deteniéndose esta vez ante el jóven.  
 —Atravesarlo, llevar vuestras órdenes al ejército imperial, volver á daros cuenta de mi misión, es lo que me propongo hacer, mi general.

Starnberg reflexionó un instante.  
 —Acepto respondió al fin. Si lo consigues, ¿qué recompensa exiges?  
 —Ninguna. El honor de servirlos.  
 —Está bien. Esta tarde te haré trasmitir mis órdenes. Puedes retirarte. ¡Que Dios te proteja!

Durante la noche (era en el mes de agosto), una tormenta horrible estalló sobre Viena y sus alrededores. Kulczycky, disfrazado de turco, la aprovechó para salir con un criado, Jorge Mihalsky, que como él, habia vivido en Oriente. Al siguiente día, al llegar al campo otomano, fueron detenidos y conducidos ante un aga. A las preguntas que le fueron dirigidas, Kulczycky respondió que era un negociante de Belgrado, y que venía á proponer á los turcos un contrato para el abastecimiento de su ejército.

Aquella idea muy nueva, agradó al aga, quien quiso consultarla á sus jefes. Hizo servir de comer y de beber al falso musulmán y su criado, y despues les dijo al separarse de ellos:  
 —Os dejen en libertad, pero os aconsejo que no os alejéis demasiado, porque las avanzadas del ejército imperial están al pié del Leopoldsborg.

Kulczycky supo aprovechar hábilmente estos informes: fingiendo pasearse y curiosear, logró salir del campo y llegar á las avanzadas del ejército cristiano, de modo que el 17 entraba en Viena, despues de obtener un éxito completo en su misión.

Algunos días despues, Sobiesky y Carlos Lorena caían de improviso sobre los turcos y los ponían en completa derrota.  
 El conde Starnberg hizo llamar á Kulczycky,

y quiso á todo trance otorgarle una recompensa; pero el polaco se contentó con pedir como don los innumerables sacos de café que los turcos habian abandonado en su huida.

—Perfectamente, respondió el conde; pero ¿quien nos enseñará el empleo que se puede hacer de esos granos verdes?  
 —Yo, mi general.  
 Y Kulczycky le refirió lo que sigue:

—En el año 1325, un dervis llamado Hadji-Omez, arrojado por una falta del convento de la Meca, buscó un refugio en una caverna de la montaña; no hallando por todo alimento mas que los granos de una planta salvaje llamada kahya, empezó por comerlos crudos; pero como su gusto era muy amargo, se le ocurrió la idea de tostarlos y hacerlos hervir, con lo que resultó una bebida fortificante y de un gusto exquisito. Cuando sus amigos fueron á verle, hallaron un placer infinito en aquella bebida desconocida, y esparcieron por todos lados la noticia del descubrimiento del dervis. Así llegó á oídos del señor sheik, que la consideró como un indicio de la protección divina, y volvió al dervis á su convento. Los granos de esa planta son los que los turcos emplean para hacer su bebida favorita, que es digna también de serlo de los cristianos; si vuestra excelencia me abandona los sacos que forman parte del botín, yo me encargo de preparar un café tan delicioso como el turco.

—Todos los sacos son tuyos, respondió Starnberg; además, el Consejo de la villa ha decidido ofrecerte una casa en el arrabal Leopoldo, á fin de que si no vendes tu café, no quedes en la miseria.

Kulczycky se puso en seguida á la obra. Al principio iba de casa en casa, llevando sus tazas de café en una bandeja; pero cuando los vieneses se hubieron acostumbrado á la bebida, hasta el punto de no poderse pasar sin ella, abrió un modesto local en la calle de las Escuelas; mas como los aficionados aumentaban de día en día, el local resultó pronto estrecho, y el polaco se trasladó á la calle de Cerrajeros, á la Botella Azul, donde permaneció hasta 1603, época de su muerte. La razón de elegir una botella azul para enseñar de su café, consistía en que, herido al principio del sitio, su prometida, la hija del cirujano, le habia llevado un bálsamo bienhechor en una botella de aquel color.

El proyecto de ley modificando la de reclutamiento de 28 de agosto de 1878, contiene como principales las siguientes reformas, propuestas muchas de ellas en consonancia con lo ordenado en la nueva ley de organización del ejército.

La duración del servicio será de 10 ó de 12 años, según el arma en que ingrese el recluta; seis en las filas y en la reserva activa, y cuatro ó seis en la primera reserva.

El servicio activo se contará desde el alta en un cuerpo y el total obligatorio desde el ingreso definitivo en caja.

El ejército activo de la Península se dividirá en activo, reserva activa, primera y segunda reserva.

Formarán el ejército activo los reclutas que sean declarados soldados y destinados á cuerpo, sirviendo en él dos años y tres meses los de infantería y tres años los de artillería, caballería, ingenieros, administración y sanidad militar.

Los soldados que obtengan licencia ilimitada con arreglo al art. 6.º, reemplazarán las bajas que ocurran durante el año.

La reserva activa se compondrá de los soldados que han servido en los cuerpos el tiempo prefijado.

El tiempo de servicio en esta reserva será de tres años y nueve meses para la infantería, y de tres años para los demás cuerpos.

Compondrán la primera reserva los soldados de todas las armas que han cumplido en los cuerpos armados y en la reserva activa los años de servicio correspondientes hasta extinguir el total de su obligación, sirviendo seis ó cuatro años según las armas.

Constituirán la segunda reserva afecta á los batallones de depósito los mozos de cada llamamiento que no ingresen en activo, llamados reclutas disponibles. La obligación del servicio en esta reserva dura doce años.

En tiempo de guerra, cuando se haya movilizado la reserva activa, se podrá suspender el pase de los individuos del ejército activo á la reserva hasta que las circunstancias no lo impidan.

Los individuos de las tres reservas podrán hacer los viajes que á sus intereses convengan dentro de la península, con autorización de sus jefes. Solo en caso de guerra ó de alteración del orden público podrán negarse los pases.

Los soldados de la reserva activa podrán contraer matrimonio á los cuatro años de servicio; los de la primera y segunda reserva en cualquier tiempo. También podrán recibir órdenes sagradas los de la primera reserva á los seis años, y los de la segunda á los cuatro de servicio.

En todos los pueblos de las provincias de la Península, islas Baleares y Canarias se ejecutarán anualmente un alistamiento y un sorteo.

Las disposiciones para el alistamiento y sorteo comprenderán á todos los mozos cuyos padres, ó á falta de estos, sus abuelos ó curadores, tengan ó hayan tenido su residencia del modo que establece la ley en las provincias citadas, ó la tengan ó la hayan tenido ellos mismos, aunque al verificarse el alistamiento residan en otros puntos dentro ó fuera del reino.

Los que cubran cupo por las islas Canarias solamente en ellas podrán prestar servicio en tiempo de paz.

El contingente de las islas Canarias será proporcionado á las bajas que deban cubrirse en los cuerpos del ejército de las mismas, y se fijará anualmente en disposiciones especiales dictadas por el ministerio de la Gobernación, á propuesta del de la Guerra.

En el art. 25 de la ley se adiciona lo siguiente:  
 «Tampoco podrán ser ordenados «in sacris» los que no reúnan las condiciones prevenidas ó no acrediten debidamente hallarse libres de toda responsabilidad en el servicio de las armas, mediante el cumplimiento de los deberes que esta ley les impone.»

Se varían los plazos de las operaciones de la quinta para que el ingreso en caja se verifique en el mes de febrero.

El último domingo de diciembre se hará el sorteo.

Se reforman el número 92 del cuadro de exenciones respecto á la tina.

Para los efectos del número 10 del artículo 92 de la ley, se considerará como existente en el ejército el hijo que hubiese muerto en función del servicio ó por heridas recibidas durante su desempeño, y también por la fiebre amarilla, el cólera, la fiebre biliosa grave de los países cálidos y la hepatitis aguda, si se encontrase sirviendo por su suerte en alguno de los ejércitos de Ultramar.

BIBLIOGRAFIA.

«Tercer certamen de la seccion catalanista de la Juventud Católica de Barcelona». Dando una nueva muestra de su incansable actividad, la Juventud Católica de Barcelona ha dado á la publicidad en un volumen de 228 páginas, magníficamente impreso, y llevando á su frente una caprichosa portada, los trabajos premiados en su tercer certamen catalanista. Satisfecha puede estar la Juventud por haber visto acudir á su llamamiento, para disputarse sus premios tan inspirados vates.

Comprenden estos trabajos: El discurso del distinguido escritor D. José de Palau, que versa sobre el catalanismo, en el que prueba que decir catalanismo equivale á decir, intransigencia en religión, en la vida política y en las costumbres, puesto que transigir en los principios es lo mismo que abdicar de ellos. Sigue á este discurso la Memoria del secretario, y luego las poesías premiadas, viéndose entre las firmas de los laureados poetas Serra, Ubach, Masriera y Verdager; la de nuestro paisano el esclarecido poeta D. Victor Iranzo, premiado con la flor de naranjo de oro y plata, por su preciosa poesía titulada «A María en su primera Comunió».

Cierran estos trabajos el discurso de gracias del presidente de la seccion catalanista D. Bruno Rimbau.

Hallándose tan satisfactoriamente juzgados esos distinguidos escritores é inspirados vates, nuestro trabajo se reduce á anunciar la obra, por que esto solo basta para recomendarla debidamente, y á tributar un aplauso expresivo á la Juventud Católica de Barcelona, por haber sabido coronar con dicha publicación la brillante empresa á que concurrió por tercera vez.

«Los Judíos en España», tal título lleva otro folleto del P. Fray Angel Tineo de Heredia, de la regular observancia de San Francisco, y acerca de cuyo autor explicamos ya algunas líneas el lunes pasado, con motivo de otra producción parecida.

Como el título indica, el propósito del autor tiende á demostrar lo inútil de su venida, luego de lo que la historia de ese pueblo errante nos enseña, especialmente de cuando su estancia en España, y para ello se remonta á buscar en los orígenes la explicación de las ingratas costumbres que á los judíos caracterizan. Al propio tiempo difunde con abundancia de datos históricos las expulsiones que han merecido, especialmente de parte de los Reyes Católicos, y de pasada relata el odio que las otras naciones profesan á esa raza, que tan hermoso destino pareciera tener cuando era llamada pueblo de Dios.

Es indudablemente folleto de actualidad el que juzgamos, y útil por las enseñanzas que contiene, y aunque de estilo un poco incorrecto, no dudamos en recomendarlo, hallándose á la venta en las principales librerías, al precio de dos reales.

El retraso con que han llegado á nuestra Redacción, entre otros libros, los titulados «Los Mestizos» y el «Código cómico del matrimonio», nos impide darles á conocer en esta hoja, reservando para la inmediata nuestra juicio crítico.

AÑO CRISTIANO.

SANTO DE HOY. La Presentación de Nuestra Señora.

Siendo la Santísima Virgen María de la edad de tres años, la llevaron sus padres San Joaquín y Santa Ana á Jerusalen para ofrecerla y presentarla á Dios en su santo templo. Declararon á los sacerdotes el voto que tenia hecho; rogáronles que la educasen entre las otras doncellas que le servían en el templo, donde las vírgenes eran sustentadas con las rentas del mismo, y podían entrar en él á hacer oración y ocuparse en santos y lóables ejercicios. Puesta por el sacerdote en la primera grada de la quince que habia para subir al altar, con extrema gracia y alegría, sin que nadie la llevase de la mano, subió por sí hasta lo alto con admiración de todos los que estaban presentes, que contemplaban absortos la belleza y gracia de la niña, sacando por aquellos pequeños indicios las obras maravillosas que habia de obrar en ella El que de tan tierna edad la habia escogido para que le sirviese en el templo. Aprendió perfectamente los ejercicios que allí practicaban las doncellas, siendo tan relevante su singular merito, que más parecia niña venida del cielo que nacida en la tierra. ¿Cuántos millones de doncellas han imitado el ejemplo de María, consagrándose al servicio de Dios en el retiro del claustro! Con razón se considera la Presentación de la Santísima Virgen como el sagrado original del instituto que todas las religiosas.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia.

CULTOS.

CUARENTA HORAS.—Empiezan en la iglesia del convento de la Presentación de Nuestra Señora y se reserva á las cinco de la tarde.

CORTE DE MARÍA. Hoy visita á Nuestra Señora de las Fiebras, en San Nicolás.

Santo Tomás Apóstol.—Mes de almas ó piadosos ejercicios que para implorar la divina elemeция en las presentes circunstancias por la intercesión de la Virgen Santísima de la Soledad, y como sufragio, se celebrará en dicha iglesia en el presente año.

Todos los días al anochecer se rezará el Santo Rosario, seguirá el ejercicio especial de difuntos y el sermón, terminando con el canto de Lamentos y Responsos.

Hoy lunes 21. Muerte.

Iglesia parroquial de San Nicolás Oblato.

—Solennes Cuarenta Horas que la Real Congregación de la Guardia y Gracia al Santísimo Sacramento celebra en dicha parroquia en el presente año.

Hoy lunes 21. A las diez se celebrará un solemne Aniversario, en sufragio de las almas de los Congregados difuntos.

San Martín.—Aniversario general y solemne Novenario que la ilustre congregación del Santísimo Cristo del buen Acero y benditas almas del Purgatorio, celebra en dicha iglesia en el presente año.

Hoy lunes 21; predicará D. Juan Bautista Ors, presbítero.

Iglesia de la Puridad y San Jaime.—La V. O. T. de San Francisco de Asis, celebrará los ejercicios de costumbre; por la mañana á las ocho Misas de Comunión general, y por la tarde á las tres y media. Hora, en la que predicará D. Vicente García Sena, presbítero; concluida, se vestirá y profesará el santo hábito á lo que desee.

El Ilmo. Sr. Corvera, obispo de Hyflópolis, oficiará de pontifical en la solemne fiesta religiosa que hoy 21 de los corrientes dedican á su patrona y titular la Virgen Santísima, en el Misterio de su Presentación al templo, los colegiales del Mayor de santo Tomás de Villanueva.

El sermón está á cargo del presbítero benedictino de la parroquia de San Martín, D. Eduardo Gil, colegial que fué en aquella casa, como también el señor obispo celebrante.

AVISOS OFICIALES.

Servicio de la plaza para el 21 de noviembre de 1881.

Parada: los cuerpos de la guarnición. Jefe de día. D. Juan Fernandez, teniente coronel comandante del Regimiento caballería de Segovia. Hospital y previsiones, segundo capitán de Segorbe.

Paseo de enfermos y conducción de las almas á sus enterramientos y barbero al hospital, Sesma. El coronel teniente coronel sargento mayor, Margarit.

AVISOS DE CORPORACIONES.

Junta de las Escuelas de Artesanos, Patronato de Aprendices, de Valencia.—Habiéndose creado una Escuela de ampliación y teniendo que verse por concurso la plaza de profesor de la misma, se hace público, para que los señores que deseen de empeñarla se sirvan presentar las solicitudes y documentos que justifiquen sus méritos servicios en la secretaría de mi cargo, hasta el día 26 de los corrientes.

Los aspirantes deberán acreditar ser maestros superiores y sujetarse á las condiciones que están de manifiesto en esta secretaría, que están de Valencia 20 de noviembre de 1881.—El secretario general, José Soliveres.

Junta de las Escuelas de Artesanos, Patronato de Aprendices, de Valencia.—Desde el día de hoy de siete y media á no ve de la noche, excepto los días feriados queda abierta la matrícula para el curso actual de 1881 á 1882 para las escuelas de nueva creación de ampliación y de moral.

Los matriculados para esta clase de ampliación, que comprenden los estudios de gramática, aritmética y geometría, deberán probar por medio de examen previo la aptitud necesaria en lectura, escritura y las cuatro reglas fundamentales de aritmética.

Los que soliciten ingresar en la escuela de moral, que abraza la enseñanza de moral, abito y urbanidad, deberán tener diez años cumplidos.

Para ser matriculada se deberá ser artesano y satisfacer dos reales veintón por derechos de matrícula.

Valencia 20 de noviembre de 1881.—El secretario general, José Soliveres.

ESPECTACULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy.—23 de abono.—12.º de verso.—La comedia en tres actos, En inglés y un vizcaíno.—La pieza, Bata de suegros. Entrada, 3 rs.—Tertulia 2 real.

TEATRO DE LA PRINCESA.—Funcion para hoy.—23 de abono.—Turno impar.—La zarzuela en cuatro actos, Por seguir á una mujer.—Estrecho de la zarzuela en un acto, ¡Y somos tres!

TEATRO DE APOLO.—Funcion para hoy.—23 de abono.—Turno impar.—La comedia en tres actos, El noveno mandamiento.—El drama en un acto, La voz del corazón.

12.º representación del baile de gran espectáculo, El espíritu del mar. Segunda representación de la pieza, Idillantes. A las ocho.

TEATRO-CAFÉ.—Funcion para hoy.—La comedia en tres actos, Las riendas del gobierno.—La comedia en un acto, Bata de suegros. A las ocho.

BOL. TIN COMERCIAL.

COTIZACION DEL Colegio de Corredores de esta plaza para hoy día de la fecha.

Londres, á 90 días fecha, 48'35 á 48'4.  
 París, á 8 días vista, 5'01 á 5'2.  
 Marsella, á 8 días vista, 5'01 á 5'02.

CAMBIOS.	BEN.	DAÑO.	CAMBIOS.	BEN.	DAÑO.
Alicante	3/8 á 1/2	Málaga...	1/2 á 5/8		
América...	3/4	Murcia...	5/8 á 3/4		
Barcelona	1/8 á 1/4	Reus...	1/4 á 1/2		
Bilbao...	5/8 á 3/4	Santander	1/2 á 5/8		
Cádiz...	1/2 á 5/8	Sevilla...	1/2 á 5/8		
Cartagen.	5/8 á 3/4	Tarragon	1/4 á 1/2		
Castellón.	5/8 á 3/4	Vigo...	3/4 á 1		
Coruña...	3/4 á 7/8	Zaragoza.	5/8 á 1/2		
Madrid...	1/2 á 5/8				

Descuento de letras al Banco de España á por 100 anual.

Valencia 20 de noviembre de 1881.—El Sindicato, Vicente Cifraña.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Estado atmosférico del día 20 de noviembre de 1881. Á LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

Barómetro reducido al nivel del mar.	Termómetro centígr.	H
--------------------------------------	---------------------	---